

En busca del tiempo perdido: actualidad de la herencia de la sociología radical latinoamericana

Lucio Oliver Costilla*

1. Las exigencias de nuestro presente teórico

Es indudable que a nuestra generación le corresponde reflexionar sobre el significado de las transformaciones del mundo en esta última década del siglo, llena, por lo demás, de acontecimientos impactantes, no obstante que apenas inicia.

Nos afecta directamente todo lo que se está modificando: el fin de un mundo bipolar compuesto por dos sistemas productivos, sociales, políticos y militares; las revoluciones anticomunistas e inicialmente democráticas de Europa del Este y la URSS, y su posterior transformación en repúblicas carentes de cohesión interna y de proyecto nacional; la desintegración de grandes Estados naciones con una influyente presencia político militar anterior, como la propia URSS y Yugoslavia; la unificación de las dos Alemanias; el contradictorio proceso de integración supraestatal de Europa Occidental; el auge actual de viejas potencias otrora belicistas y chovinistas como Alemania y Japón, y la prepotencia político militar de Estados Unidos a partir de su tesis de un mundo unipolar, así como el rechazo político electoral al neoliberalismo en el corazón del imperio.

En nuestra región latinoamericana, la década avizora una creciente marginalidad económica y política propiciada por el fracaso del capitalismo dependiente para establecer un desarrollo autónomo nacional y satisfacer las necesidades mínimas de las poblaciones, así como por una nueva división internacional del trabajo; una deuda externa impagable y creciente, y un avance de los procesos de integra-

ción hemisféricos bajo la hegemonía de las grandes transnacionales capitalistas.

América Latina deberá ubicarse en ese mundo de cambios a partir de una prolongada crisis económica y social interna que dura más de una década y de un deterioro acelerado de sus sistemas políticos y sus órganos estatales, que como se aprecia en la dinámica explosiva de Venezuela, Perú y ahora Brasil, nos puede dar sorpresas en años venideros.

La sociología latinoamericana del presente deberá explicar, desde nuestra propia óptica regional, los vínculos internos que existen atrás de los diversos fenómenos mencionados, así como evaluar críticamente su aparición y desarrollo como parte de las nuevas tendencias mundiales y regionales del capitalismo tardío y de la compleja lucha de clases que lo caracteriza.

2. La crisis de la sociología en los ochenta

Sin duda alguna, al avanzar la década de los ochenta se produce una ruptura en el proceso teórico analítico de la sociología latinoamericana. Se abandona el pensamiento desarrollado en las dos décadas anteriores y se produce una situación crítica del pensamiento social en la región.¹

* Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

¹ Al respecto Ruy Mauro Marini dice lo siguiente: "...hoy en día se vive una situación de crisis del pensamiento latinoamericano; pero esa crisis, a mi manera de ver, surge a partir de una ruptura del hilo que iba conduciendo el pensamiento latinoamericano a partir, sobre todo, de los años cincuenta. Si bien la crisis de los ochenta es el resultado de lo que ocurrió en las décadas anteriores, ello no significa (como se viene difundiendo) que todos los paradigmas, todos los conceptos y las tesis que se levantaron estén equivocados. Creo que, al contrario, tuvieron una enorme importancia puesto que con ellos surgió un verdadero pensamiento latinoamericano realmente propio...". Véase "Entrevista a Ruy Mauro Marini: las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa", en *Estudios Latinoamericanos*, CELA, FCPyS, UNAM, núm.9, julio-diciembre de 1990. p.49.



Existen vertientes de interpretación de la crisis de la sociología latinoamericana que critican lo que suponen es la incapacidad del pensamiento de la región para analizar y explicar los fenómenos de nuestra realidad. Eso lleva a introducir una modificación sustancial en la trayectoria del análisis y del acervo teórico acumulado, para dar lugar al escepticismo y al nihilismo de todo un conjunto de sociólogos atormentados por los desastrosos efectos de la experiencia de persecución y represión bajo las dictaduras militares, por la influencia renovada del pensamiento europeo posmoderno, y por el descrédito del marxismo leninista (elaborado y difundido por Stalin y el movimiento comunista internacional).

Se argumenta la existencia de una crisis teórica, expresada básicamente por la caducidad de los paradigmas y por la insistencia equivocada de pensar a la región como totalidad:

“...al contexto actual sobre el que estamos contestes en caracterizar como de crisis de los modelos, de los paradigmas, de las teorías, desbarajuste que implica la dificultad de encontrar respuestas válidas a las crisis de nuestras sociedades, porque también asistimos a la crisis de los modelos, de las utopías, aunque la cuestión de la democratización haya renovado —y no sólo en el trágico Cono Sur— la esperanza en un futuro mejor. ...cambiamos la convicción de una América Latina...por la no menos firme convicción de una América Latina múltiple, fragmentada tantas veces como sociedades tiene su geografía....Crisis de las sociedades, crisis de las ciencias sociales...”²

A mediados de la década de los ochenta se pone de moda estudiar a las sociedades y al propio pensamiento sociológico a partir del presupuesto de la crisis teórica latinoamericana. Con ese motivo se producen múltiples estudios nacionales, algunos de los cuales no dejan de tener cierta importancia.³

La ofensiva intelectual de los “sociólogos de la crisis teórica” tiene un rumbo principal: cuestionar lo que ellos consideran la rigidez de la teoría socio-

lógica latinoamericana, a la cual califican de *razón crítica negativa*, más que un pensamiento creador de propuestas posibles y reales.⁴ También se insiste en la necesidad de atender a la diversidad, la heterogeneidad y la pluralidad.⁵

El deslizamiento a una idea general y superficial de la crisis de la sociología a partir de una perspectiva empirista como la que rechaza la existencia de una racionalidad para abarcar la diversidad lleva a abandonar y a desechar lo acumulado en el pensamiento social latinoamericano durante décadas de trabajo teórico. La propia idea de la crisis es completamente ajena a mantener y desarrollar un enfoque teórico. Por ello es crisis de todo: de los paradigmas, de los modelos, de las utopías, de las certezas, de la unidad de la región, etcétera. La verdadera crisis es entonces la de haber perdido el camino de lo avanzado en décadas de pensamiento propio. Por ello Cueva tuvo razón al manifestar que la crisis se convertía en la “sociología de la crisis teórica”, en un puente al empirismo y al vacío.⁶

La concepción de la crisis de la sociología tuvo una gran superficialidad y un alejamiento de los avances reales del pensamiento latinoamericano, no obstante, también expresó una serie de inquietudes válidas de rechazo al reduccionismo y al ideologismo en sociología. Esas concepciones equivocadas de la sociología en la región, empero, tendrían que haberse combatido por medio de una profundización de la sociología crítica, con el objeto de enriquecer su densidad teórica y su rigor metodológico.

En lugar de mantenerse en el círculo cerrado de la crisis total (crisis orgánica, es decir, crisis económica, crisis social, crisis de legitimidad, crisis ética

⁴ Véase esta argumentación en Flisfisch, Angel (1986), “Reflexiones sobre la situación de los científicos sociales: el caso del Cono Sur de América Latina”, en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 49, septiembre, p. 17.

⁵ “Pareciera necesario comprender que un hecho elemental de la vida social es la *diversidad*. En ella se genera la *ambigüedad* y orden, que se traduce en una intensa heterogeneidad de la conciencia social. Una de las consecuencias de esta heterogeneidad es que ella no puede ser representada por una sola racionalidad. Una multiplicidad de racionalidades son las que están en juego y ninguna de ellas es esencialmente superior o mejor que las otras, aunque una de ellas domina, tratando de homogeneizar a las demás... Quizá y éste pudiese ser un camino para entender lo nacional y lo latinoamericano”. Véase Vega, Juan Enrique (1985), *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 47, septiembre.

⁶ “...en este momento hay, fuera de Centroamérica, una crisis muy grande en las ciencias sociales latinoamericanas que no están respondiendo adecuadamente a los problemas de nuestra realidad. Esta plantea grandes interrogantes y los científicos sociales dan cuando más pequeñas respuestas. Hay una crisis en el propio marxismo y, fuera de él, la situación es aun peor; no hay crisis sino vacío. Muchos estudios se mueven en ámbitos muy limitados, teóricamente mezquinos, y con métodos demasiado empiristas; sin ambiciones y las más de las veces sin imaginación”. Véase Cueva, Agustín (1986), “Entrevista a Agustín Cueva: ciencias sociales y marxismo en América Latina”, en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, primavera, año 1, No. 1, p. 221.

² El mismo autor agrega: “Las teorías ya no explican todo (sic), las utopías pierden atractivo y poder de movilización, las economías parecen ingobernables, los científicos sociales cuando explicamos las realidades a menudo tenemos razón, sí, pero tan poca que es como si no la tuviésemos... Tanta crisis, no obstante, no debe desalentarnos ni llevarnos a declarar la inutilidad de las ciencias sociales o de la política”, Ansaldo Waldo, (1985), “CLACSO piensa CLACSO”, en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 47, agosto, p. 50.

³ Véase, por ejemplo, De Castro Andrade, Regis (1985), “Libertad intelectual y democracia”, en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 48, noviembre; De Oliveira, Francisco (1986), “Política y ciencias sociales en el Brasil: 1964-1985”, en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 49, septiembre; Ianni, Octavio (1986), “Florestan Fernandes e a formação da sociologia brasileira”, Jornada de Estudos “Florestan Fernandes”, UNESP-Marília, 22 a 24 de mayo.

y crisis de futuro)⁷ la sociología latinoamericana podría haberse desarrollado a sí misma en la perspectiva de una superación teórica por medio de un acercamiento mayor (de tipo analítico teórico) a la realidad. Es lo que desde perspectivas distintas planteaban a mediados de los ochenta Aníbal Quijano y Pablo González Casanova.

El primero dijo en ese momento lo siguiente:

“Pareciera que al dependentismo y al modo de producción les ha sucedido una suerte de pragmatismo, aunque éste sea de difícil caracterización. En un cierto sentido los problemas del cambio, los problemas de los intereses de cada uno de los sectores sociales por los cuales cada uno opta no aparecen con claridad explicitados, planteados y debatidos, no se formulan como preguntas a la realidad, no se formulan como proposiciones de investigación... ¿Qué quiere decir burguesía en América Latina? Y finalmente, los otros grupos que no son clases sociales, ¿qué son en realidad? ¿Qué sabemos realmente de esto y de qué modo es posible, efectivamente, intentar una representación teórico-científica de la sociedad en América Latina de hoy, para intentar ver qué se hace con ella?... Creo que estos problemas no están planteados en la actualidad.”⁸

La vertiente de la crisis de la sociología latinoamericana marchó en la década de los ochenta por un rumbo contrario a la tendencia que había seguido el pensamiento dependentista en los años setenta, cuando este último se encaminó a una definición teórica y al abandono del eclecticismo:

“La teoría de la dependencia se agota, a mi modo de ver, como corriente de pensamiento un tanto ecléctica que incorporaba instrumentos marxistas, funcional-desarrollistas y estructuralistas. De manera más o menos ecléctica ella va agotando su capacidad explicativa y abre un camino nuevo para su desarrollo que sería el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia. O sea, eliminando esos residuos funcional-desarrollistas, estructuralistas, etcétera, que ha-

bían estado mezclados en su desarrollo y dificultaban su avance”.⁹

Para los ochenta lo contrario es precisamente lo que se propone: la combinación indiscriminada de enfoques, concepciones y categorías que pertenecen a teorías sociales distintas. La vertiente de la “crisis de la sociología” propone el “eclecticismo como método”, basado en la mezcla de concepciones e ideas teóricas, lo cual deja todavía más desamparada a la teoría de la región.¹⁰

La década anterior presenció la renuncia a las teorías sociológicas latinoamericanas a cambio de un predominio del empirismo que se acompañaba del eclecticismo como método y del particularismo como objetivo de sus estudios. La influencia creciente del pensamiento norteamericano y europeo consolidó el abandono del pensamiento propio de carácter teórico analítico y, con sus notorias excepciones, permitió la extensa difusión del neoliberalismo y sus derivaciones.

La crisis de la sociología se ha pensado por la vía de una negación abrupta de un pensamiento maduro y complejo, desarrollado sobre todo a partir de 1965 (e incluso antes con el desarrollismo de la CEPAL), y no se plantea enfrentar la crisis con el legado acumulado de pensamiento teórico latinoamericano.

Esperamos que esta nueva década de finales de siglo traiga consigo un regreso a la tradición de la sociología radical en América Latina. Evidentemente ya no estamos ante el mismo mundo que presenció y acompañó a esa reflexión latinoamericanista de las décadas de los sesenta y setenta. No obstante, recuperar la herencia acumulada y los logros analíticos, teóricos, de método y de cultura del conocimiento es una necesidad para un pensamiento crítico abierto para hoy, si se quiere explicar y transformar una realidad que nos mantiene en el subdesarrollo y la marginalidad, a pesar de las supuestas tendencias integracionistas de la potencia norteamericana. Es la única forma de tener una base firme y volver al campo de batalla intelectual, con la audacia que otorga un pensamiento bien fundamentado.

⁷ Vega, Juan Enrique (1985), *op. cit.*, p. 12.

⁸ Véase Quijano, Aníbal (1986), “Las ideas son cárceles de larga duración”, en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 49, Septiembre, ps. 42, 43.

La misma idea planteó Pablo González Casanova en su texto *El poder al pueblo*, al exigir de la nueva sociología centroamericana de los años ochenta: “Estudiar la relación que guarda la clase obrera de la industria y la plantación con el resto de los trabajadores, con los campesinos pobres, con las comunidades indígenas, con los pobladores urbanos, con los estudiantes, los intelectuales y en general con la clase media; ver cómo se halla organizada en forma de sindicatos, de partidos, de coaliciones y qué parte de ella está y cuál no está organizada; estudiar sus demandas vitales y la solución que le da la clase patronal y el Estado, y considerar en qué forma se vincula o separa de las luchas nacionales democráticas, contra el imperialismo y las dictaduras...” González Casanova, Pablo (1985), *El poder al pueblo*, México, Ed. Océano, p. 32.

⁹ Entrevista a Ruy Mauro Marini (1990), *op. cit.*, p. 54.

¹⁰ “La reinventación de América debería suponer por esto una recomposición de las tradiciones intelectuales que nos constituyeron, un gigantesco proceso de síntesis en el que el principio rector podría ser, tal vez, el reconocimiento del eclecticismo como método, la admisión de la actitud ecléctica como hábito laico y democrático del pensar que nos permita mantener abierta la mirada hacia lo nuevo”. Véase Aricó, José (1986), “Conversación con Aricó: debemos reinventar América Latina, pero... ¿desde qué conceptos ‘pensar’ América?”, en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 49, septiembre, p. 12. Véase también como propugnadora del método ecléctico a Girolo, Lidia (1986), “Nuevos enfoques teóricos en la investigación social: hacia el pluralismo”, en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, primavera, año 1, núm. 1.

3. Las características de la madurez

Una polémica interna agobiante y no siempre fructífera y con buenos resultados entre los miembros de la sociología crítica de América Latina, así como cierto agotamiento de las viejas categorías y proyectos, aunada a la apabullante presencia y difusión de la ideología neoliberal han mermado la capacidad de análisis y la creación de un pensamiento propio alternativo en nuestro subcontinente.

La continuidad de las mejores tradiciones de la sociología latinoamericana radical y la recreación de un nuevo pensamiento crítico pasa actualmente por el análisis riguroso y profundo de los nuevos fenómenos de la realidad. Pero existe otra veta a buscar y recobrar: el legado teórico y analítico de los años sesenta y setenta, desdibujado y rechazado, tal como vimos líneas arriba, en la década de los ochenta. En este breve escrito queremos aludir a algunos de los principales logros de la sociología latinoamericana de aquella época que forman parte del acervo a recuperar. No se trata de un estudio exhaustivo, sino de una tentativa de demostrar el valor de un pensamiento que todavía espera ser sistematizado y recuperado en toda su abundancia y variedad.

Desde hace más de diez años ensayos importantes que hicieron un recuento del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas reconocen la notoria madurez alcanzada por la vertiente crítica de la sociología en los estudios sobre América Latina, en contraste con las tendencias teóricas de hoy.¹¹

¹¹ Véase también Bagú, Sergio (1989), "Ciencias sociales en América Latina, observaciones sobre una tendencia generalizada"; Hugo Zemelman (1989), "Hacia una reflexión sobre las ciencias sociales en América Latina", y Raquel Sosa, (1989), "El desarrollo de las corrientes contemporáneas de América Latina. Pensamiento y realidad social", en *Estudios Latinoamericanos*, CELA/FCPYS, UNAM, núms. 6-7, enero-diciembre.

La referencia a la sociología se hace con base en su historia específica (dentro de los estudios latinoamericanos) en nuestro subcontinente. De ahí que trabajemos con un concepto de sociología que alude a una ciencia multidisciplinaria; que tiene algo de historia, economía, ciencia política y filosofía, pero que mantiene su especificidad, en América Latina, por insistir en el estudio de los distintos fenómenos a partir de una apreciación crítica y de su vínculo con la totalidad social. Enfoque que es por cierto contrario al de la sociología en otras partes del mundo; esa última desde hace tiempo se dedica al estudio de cuestiones particulares sin vincularlas con el resto de los fenómenos sociales, por ejemplo a estudiar "en sí" a la familia, los grupos de barrio, los grupos laborales, las identidades, el estatus, el deporte, etc.

A finales de los años setenta, Agustín Cueva comentaba lo siguiente: "...nadie puede negar... que dichas ciencias han tenido un vertiginoso desarrollo en la región desde mediados de la década pasada (1965), aproximadamente. Y no sólo se trataba de avances cuantitativos.... Se trata también, y esto es lo más importante, de progresos de orden cualitativo entre los que podríamos mencionar el rigor teórico y metodológico cada vez mayor; la creación de un acervo informativo que permite apoyar en una adecuada base empírica las investigaciones; así como la conformación de la temática específica correspondiente a los problemas específicos de las sociedades latinoamericanas". Véase Cueva, Agustín (1979), "El desarrollo de nuestras ciencias sociales en el último periodo", en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, Edicol, p. 69.

Esa sociología radical de hace dos décadas fue resultado de un complejo diálogo entre investigadores sociales de la región, estimulado por fenómenos sociales trascendentes (desde la revolución cubana hasta la revolución nicaragüense, pasando por las dictaduras militares) cuyo objetivo primordial ha buscado explicar la dinámica profunda del proceso latinoamericano. Dicho diálogo corrió paralelo a un ascenso de los movimientos populares y al estudio de sus logros y derrotas: asimismo llevó a un compromiso creciente de los sociólogos con los procesos sociales

"En el momento en el cual vivimos, las ciencias sociales han dejado de ser exclusivamente un modo de observar y reflexionar, para transformarse en una de las varias maneras de actuar en el seno de una realidad social".¹²

Un momento clave en el desarrollo de la sociología latinoamericana se produjo cuando se pasó de la pregunta acerca de si podía o no haber desarrollo en América Latina ("desarrollismo de la CEPAL") a la cuestión de las características del tipo de desarrollo capitalista de nuestra región (dependentismo marxista y estudios críticos posteriores). Sobre esta base, la sociología latinoamericana se replanteó estudiar los distintos fenómenos del proceso social latinoamericano y las diversas experiencias regionales y nacionales.¹³

La propia discusión sobre la dependencia contribuyó a precisar muchos aspectos de la sociología, que le permitieron nuevas premisas de análisis sobre la realidad latinoamericana.¹⁴ Incluso hoy día

Pablo González Casanova, por su parte, unos años después señala: "Hoy no vemos los problemas de la sociedad y el Estado en América Latina con mirada de simples. El análisis que no toma en cuenta a las clases sociales o el que las toma en cuenta de manera muy burda ha sido eliminado en los mejores trabajos. Es más, escritores y analistas políticos han desarrollado un lenguaje muy distinto al de los neo-positivistas y al de los marxistas convencionales. Es un lenguaje claro y preciso". Véase González Casanova, Pablo (1985) "Las ciencias sociales en América Latina", en *Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos*, CH, FFYL, UNAM, p. 34.

¹² Véase Bagú, Sergio (1985), "Ausencias y presencias excesivas en la temática latinoamericana: separación entre disciplinas" en *Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos*, CELA, FCPYS, UNAM, p. 24.

¹³ Todo esto sin menoscabo de la existencia previa de importantes ensayos sociológicos sobre América Latina o alguno de sus países, tales como los *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui, hasta llegar a la obra *La democracia en México* de Pablo González Casanova, en 1965.

¹⁴ "La importancia que a mi juicio tuvo la utilización del concepto de dependencia fue que descubrió plenamente la situación histórica de dependencia y, por lo tanto, adquirió una doble significación: a) constituyó una propuesta de nuevos temas de investigación, especialmente una reflexión sobre las relaciones, los procesos y las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, etc., con las economías centrales... b) implicó una propuesta metodológica renovadora, en la que resultó decisiva la perspectiva histórica". Véase Torres Rivas, Edelberto (1986), "Algunos tópicos para recordar", en *David y Goliath*, México/Argentina, núm. 49, septiembre, p. 38.

se reconoce ampliamente que algunas hipótesis de la versión marxista de la teoría de la dependencia siguen siendo una referencia principal para entender la dinámica económica de América Latina:

“Nos dejó, además toda una serie de hipótesis sobre las modalidades específicas de acumulación de nuestras formaciones sociales, ligadas al movimiento internacional del capital, y que implican tal vez como rasgo esencial, la *sobreexplotación* de las clases trabajadoras”.¹⁵

Es precisamente a partir de la polémica que se desarrolló alrededor de la teoría de la dependencia, sobre todo entre el pensamiento crítico vinculado al marxismo latinoamericano, cuando maduró enormemente la sociología en nuestro subcontinente. A partir de ese debate se producen avances teóricos como:

a) la tendencia a la interdisciplinariedad de los estudios latinoamericanos;

b) el enorme peso del materialismo histórico y de la teoría del valor y plusvalor de *El Capital*, como instrumento de análisis de nuestro desarrollo social global;

c) el entender que la tarea de la sociología latinoamericana tiene que ver con “construir y reafirmar un sujeto histórico (América Latina) cuya identidad e integración están constantemente amenazadas”.¹⁶

d) la ubicación estructural común de América Latina en las relaciones capitalistas mundiales;¹⁷

e) el entender el desarrollo capitalista de América Latina como un resultado concreto —nacional— de la configuración mundial del capitalismo, junto a la articulación interna de modos de producción, y el de remitirse a las luchas de clases a nivel mundial y al interior de cada nación, para comprender los diversos fenómenos económicos, sociales y políticos;

f) abandonar del todo las concepciones etapistas que presuponian la posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo dirigido por una burguesía nacional, como etapa previa a la lucha social por objetivos más radicales;

g) establecer como criterio básico explicativo del estudio de los diversos fenómenos particulares de la realidad social (la dinámica urbana, rural, cultural, grupal, etcétera) su vínculo con la totalidad del movimiento social y con una historicidad determinada;

h) asumir la problemática de la hegemonía popular como resultado de la dirección política de un

mosaico nacional complejo, y no como consecuencia única de la referencia de clase;

i) revalorar críticamente a la democracia política como espacio de desarrollo de proyectos sociales alternativos, y

j) entender a la crisis nacional general (revoluciones y reformas profundas) y a las crisis políticas parciales, no como una expresión del atraso tradicional y negativo, sino como método privilegiado de conocimiento de la realidad de nuestros países (con información estadística insuficiente y alterada) y como momento de desarrollo político popular (coyunturas de verdadero salto en el desarrollo popular).¹⁸

Armada con los avances mencionados arriba, la sociología latinoamericana se dedicó a principios de los años setenta al estudio de los nuevos procesos sociales. Por lo mismo uno de sus objetos de estudio fue la experiencia de la Unidad Popular en Chile durante el periodo de 1970-73. En los estudios que se realizan entonces se termina por liquidar dos perspectivas erróneas que habían caracterizado a la investigación sociológica anterior: el empirismo, es decir el seguimiento concreto de los fenómenos sociales sin ubicarlos como resultado de un proceso histórico de una totalidad orgánica específica, y el teoricismo, basado en la sustitución de la realidad por la ideología:

“En el terreno teórico y metodológico, sin duda la crítica más amplia y de mayor interés sobre la revolución y las ciencias sociales es la de Clodomiro Almeyda. Almeyda publicó en 1971 un libro titulado *Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria*. El libro critica “la tendencia empírica...fuente teórica del oportunismo práctico, que halla su principal expresión en lo que llamamos sociologismo, originado por la influencia deformante de la sociología empírica norteamericana en las nuevas generaciones intelectuales de izquierda”. En el *sociologismo* encuentra el conformismo, el ahistoricismo. En el *ideologismo*, —por otra parte— descubre el *voluntarismo* y el *dogmatismo*. El libro de Almeyda es uno de los enjuiciamientos más profundos a la sociología de la izquierda latinoamericana desde los años sesenta”.¹⁹

Con la derrota del proyecto de la Unidad Popular mediante el golpe de Estado militar y el asesinato de Allende, la reflexión sociológica tiene un jalón teó-

¹⁵ Véase Cueva, Agustín (1985), *op. cit.*, p. 15.
¹⁶ *Id.*, p. 10.
¹⁷ Una ubicación que la hace parte del ciclo de acumulación mundial de capital y que origina transferencia de plusvalía de nuestra región a los centros imperialistas.

¹⁸ En una valoración de los logros de este periodo, González Casanova nos dice: “La nueva perspectiva era tan rica sin embargo que muchos investigadores continuaron estudiando “los problemas de la dependencia”, mientras buscaban vincular ese concepto con el de la explotación, con el de la lucha de clases, y con el nuevo carácter de los movimientos nacionales y los frentes del pueblo”. Véase González Casanova, Pablo (1985), *op. cit.*, p.30.

¹⁹ Véase González Casanova, Pablo (1978), “Autocrítica de la sociología latinoamericana”, en *Nexos*, México, núm. 5, mayo, p. 16.

rico, en el intento de comprender las razones del hecho.²⁰

En esta época surgen dos revistas teóricas importantes para los estudios sociológicos sobre la región, editadas en México: *Historia y Sociedad* y *Cuadernos Políticos*, y cobran aliento renovado publicaciones periódicas anteriores como la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* de FLACSO, *Problemas del Desarrollo*, y otras.

Como resultado de nuevos golpes de Estado y de la instauración de consiguientes dictaduras militares que fueron poblando y repoblando al Cono Sur y a algunos países andinos y centroamericanos, la sociología latinoamericana tiene otro empuje analítico dirigido a caracterizar la especificidad de las nuevas formas del poder y su diferencia con otras experiencias autoritarias. Las dictaduras, por su parte, también afectaron a las ciencias sociales drásticamente: se consideró a los sociólogos y a las instituciones donde se trabajaba la sociología como "enemigos internos".²¹

México se convirtió en un lugar privilegiado para analizar el desarrollo de los nuevos fenómenos de militarización del Estado latinoamericano, y para todo tipo de análisis sociológico regional y nacional, con el apoyo de editoriales, revistas e instituciones de investigación, y con la valiosa experiencia de sociólogos latinoamericanos, exiliados y emigrados, con formación científica de alto nivel.²²

La militarización del Estado latinoamericano llevó a que el acento de los estudios de la sociología de la época se pusiera naturalmente en los problemas del Estado y en la determinación explicativa de los rasgos de los diversos regímenes políticos de América Latina,²³ especialmente del autoritarismo.

²⁰ Véase por ejemplo el libro editado en México por el Fondo de Cultura Económica, *El golpe de Estado en Chile*, con artículos extraordinarios de Pedro Vuscovic, Manuel Villa, René Zavaleta Mercado, Cayetano Lobet, Agustín Cueva, Ricardo Fenner, y Eduardo Ruiz Contardo.

²¹ "...hacia fines de la década del 70, el advenimiento de gobiernos autoritarios, en los inicios y a mediados de esa década, fue una experiencia traumática que habría de tener profundas consecuencias para la evolución de dichas comunidades (de los sociólogos)... a) un proceso de destrucción institucional: las disciplinas sociales fueron expulsadas de las universidades, los científicos sociales estuvieron sujetos a una persecución política... b) una estigmatización de las ciencias sociales... los científicos sociales fueron definidos como parte importante del enemigo interno...". Véase Flisfisch, Angel (1986), "Reflexiones sobre la situación de los científicos sociales: el caso del Cono Sur de América Latina", en *David y Goliath*, Argentina/México, núm. 49, septiembre, p. 17.

²² "Su quehacer cotidiano coadyuvó no sólo al desarrollo de los estudios sobre América Latina, desde México, sino también al desarrollo de sus respectivas disciplinas sociales en un plano continental". Véase Cueva, Agustín (1985), *op. cit.* p. 8.

²³ "...surgieron, por un lado, posiciones de izquierda que revalorizaron al marxismo como teoría y a la revolución como método, y, por otro, un explicable movimiento teórico hacia el estudio del Estado... finalmente, el debate intelectual que se vivió desde finales de la década del 70 se desplazó del estudio del Estado hacia la crítica del poder autoritario del mismo". Véase Torres Rivas, Edelberto (1986), *op. cit.*, p. 39.

A lo largo de toda la década de los años setenta y un poco después se desarrollaron fundamentales reflexiones teórico metodológicas sobre la expansión y contracción del tiempo social, la periodización y su remate en nudos claves de la actividad política popular. Se abrió paso el estudio de la crisis nacional general como método de conocimiento para las sociedades atrasadas, pero también como una recuperación del análisis político clásico de Engels y Marx.²⁴

Como remate de todo el proceso de acumulación de un pensamiento propio latinoamericano se emprenden iniciativas de gran envergadura para analizar toda una época histórica reciente de las formaciones sociales latinoamericanas. Destacan en ese sentido los textos coordinados por Edelberto Torres Rivas y por Pablo González Casanova respectivamente: *Centroamérica Hoy*, *América Latina: historia de medio siglo*, y *América Latina en los años treinta*, editados por Siglo XXI. Proyectos similares de carácter colectivo se dedican al estudio de la mayor parte de las regiones del subcontinente, así como de la gran mayoría de los países de la región.

Todo lo anterior avala ampliamente el balance que en 1985 realizó Agustín Cueva de los logros de la sociología radical latinoamericana:

"...la sociología latinoamericana ha adquirido un perfil científico propio, en el sentido de haber construido una problemática relativamente específica, un principio de historia relativamente autónomo y un acervo de referencias comunes capaz de permitir un diálogo autosostenido y autocentrado".²⁵

Resulta un error, por todo lo dicho arriba, desechar un legado teórico tan fundamental como el que nos otorga la sociología latinoamericana radical de los sesenta y setenta. Ese legado nos da una guía para analizar y comprender la dinámica esencial de nuestros procesos, especialmente en momentos de crisis agudas como las que se producen hoy día en nuestra región y que auguran un ciclo próximo de convulsiones sociales y políticas.

La sociología basada en el análisis del conflicto social y político fue sustituida en la década de los ochenta por una fragmentación de criterios analíticos, por el empirismo, y por concepciones asociadas a la concertación y a la hegemonía ideológica en la sociedad civil. Esas perspectivas no siempre representaron tanto un intento real de abordar el

²⁴ Véase Bagú, Sergio (1970), *Tiempo, realidad social y conocimiento*; Zavaleta Mercado, René (1975), "Movimiento obrero y ciencia social", en *Historia y Sociedad*, No. 3; y Zemelman, Hugo (1983), *Historia y política en el conocimiento*, FCPyS, UNAM, Serie Estudios, núm. 1.

²⁵ Agustín Cueva (1985), *op. cit.* p. 12.

estudio de los procesos de democratización como el intento de encubrir sus contradicciones para sostener la hegemonía conservadora en los movimientos sociales por la apertura política y el retorno a la constitucionalidad.

La búsqueda del tiempo perdido y la recuperación de viejas vetas analíticas no significa ignorar las transformaciones profundas en la problemática del subcontinente, asociadas a nuevos modelos neoliberales basados en la deuda externa y en la marginalidad de grandes segmentos sociales. Tampoco implica ignorar el surgimiento de nuevas contradicciones como la que plantea la marginalidad de América Latina de frente a la mundialización pro-

ductiva (globalización del mundo), o la de la constitución de Estados supranacionales frente a las demandas nacional-populares de los movimientos democráticos internos o, por último, la que contraponen a los movimientos populares con una reducción de la dominación política (neooligarquización).

Esperamos que la discusión de los nuevos fenómenos de finales de siglo se apoye en la recuperación del legado sociológico de hace dos décadas, con el fin de estar a la altura de los requerimientos teóricos de las tendencias actuales, y de la compleja acción política que conlleva dicho entendimiento.

octubre 1992.